

Éxodo 32:9-35
Por Chuck Smith

Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande

“Los extinguiré y haré una gran nación de ustedes, Moisés. Comenzaremos de nuevo”

Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo ["No el mío, Señor, no lo pongas sobre mí"], que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo;(D) y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre. Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo. Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas

Oh, ¿no sería excitante ver aquellas dos tablas que Dios de hecho escribió sobre ellas con su dedo los mandamientos?

Cuando oyó Josué Joshua [quien era el siervo de Moisés, y quien estaba con Moisés] el clamor del pueblo que gritaba, dijo a

Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento. Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo. Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte. Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel. Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado? Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

Aarón ¿no te da vergüenza?

Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos, se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente [Esto es, aquellos que estaban liderando en este sacrilegio blasfemo] Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros. Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis

cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado. Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro

Ahora vemos a Moisés en la posición de un intercesor ofreciendo oración de intercesión delante de Dios. La oración de Intercesión es esa forma de oración que va más allá de nuestras necesidades para traer a un mundo culpable delante de Dios para que Dios trabaje en él. La oración tiene tres formas, formas básicas, con variaciones en cada una.

La primera es adoración, alabanza, reconociendo a Dios por quien es El, es algo que sigue constantemente en mi corazón día a día. Pero luego tenemos la segunda forma de petición, en la cual traigo delante de Dios mis necesidades, mis pedidos. Necesito fuerza, necesito dirección, necesito ayuda, necesito sabiduría, necesito muchas cosas, y vengo ante Dios para que él supla mis necesidades. Luego la oración se mueve hacia la esfera de la intercesión en donde traigo ante Dios las necesidades de los demás, traigo ante Dios las necesidades de la comunidad. Traigo ante Dios las necesidades de esta nación, las necesidades del mundo; es la oración intercesora. Ninguna oración es realmente completa excepto que entre en el área de la intercesión. Y realmente necesitamos intercesores.

Moisés está en oración de intercesión. La primera cosa es la confesión de los pecados del pueblo. La confesión del pecado es tan importante porque sin confesión no puede haber perdón. A menos que usted confiese sus pecados a Dios, no hay manera en que Dios pueda perdonar sus pecados. Y si usted trata de esconder sus pecados, no hay perdón. Usted trata de cubrir sus pecados, no hay perdón. “El que encubre su pecado no prosperará, pero todo aquel que confiesa y se aparta alcanzará misericordia.”

Muchas veces estamos tratando de cubrir nuestra culpa. Estamos tratando de mostrarnos a nosotros mismos no tan culpables. Estamos tratando

como de restar importancia al pecado, la culpa en nuestras vidas, que no suena tan mal como realmente es. Y en tanto estamos buscando hacer fraude a Dios, nunca llegaremos a ningún sitio. Es únicamente cuando usted es honesto y abierto con Dios y abiertamente confiesa su pecado y su culpa delante de Dios, que abre usted la puerta para que Dios trabaje. Ahora Dios puede perdonar porque usted ha sido abierto y ha confesado sus pecados. Y si confiesa y se aparta El es fiel y justo para perdonarle de su pecado, y para limpiarle de toda maldad.” Pero no es sino hasta que ha habido esa confesión abierta de pecado que Dios puede trabajar en esto. Sea abierto con Dios; sea honesto con Dios, confiese.

Moisés confesó el pecado del pueblo, y luego dijo,

que perdones ahora su pecado,

Note esa coma, indicando que pasó un tiempo. Cuanto tiempo, no lo sabemos, pero en el ínterin de tiempo Moisés estuvo esperando la respuesta de Dios. Y aguardó y aguardó, y no había voz del cielo. No había voz de gracia o misericordia. No hubo voz declarando, “Yo perdonaré, yo limpiaré, yo perdonaré.” Y Moisés esperó, y pareció como que el silencio fuese un rechazo de parte de Dios.” “Si perdonases sus pecados...” no hay respuesta. Quizá Dios no los haya de perdonar; quizá hay un rechazo. Así que Moisés prosigue en decir.

y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito

Jesús habla a la iglesia de Sardis declarando “Al que venciere, no borraré su nombre del libro de la vida” Moisés está pidiendo por su nombre que sea borrado del libro que Dios ha escrito, el libro de la vida, si Dios no perdonaba los pecados del pueblo. Esto ciertamente nos muestra un gran amor que pocos de nosotros podemos realmente comprender o entender. Donde Moisés, por causa del pueblo, pudo desear el mismo ser borrado si Dios no los perdonaba.

“Entonces olvídate,” Moisés desea tomar el lugar del pueblo culpable, y permanecer con los culpables.

¿De donde provenía este amor? No era natural en Moisés. Cuando Dios le habló a él desde la zarza ardiendo y le dijo ve y guía a mi pueblo fuera de Egipto, él realmente no quería tener nada que ver con esto, y nada que ver con ellos. Él estaba bien donde estaba. Le habían hecho pasar un mal rato y no quería tener que ver con ellos. Así que él comenzó a ofrecer a Dios toda clase de excusas porque él no podía guiarlos fuera de Egipto. Y Dios respondió a cada una de sus excusas.

“No puedo hablar” “Muy bien, Aarón puede ser tu boca” “No me creerán.” “Muy bien, toma esa vara y obraré milagros con ella”. Y luego Dios contestó cada una de sus excusas, Moisés dijo, “Por favor, envía por quien debes hacerlo; no quiero ir.” Moisés realmente no tenía ningún deseo de ir e involucrarse. Pero Dios puso esto en su corazón. Y la compasión y el amor que Moisés tuvo por estas personas fue algo que Dios puso en su corazón.

Esto es por lo que es un completo disparate para nosotros el tratar de generar compasión; esta tiene que venir de Dios, ese tipo de compasión no puede ser generada. Usted no puede decir “Oh, simplemente voy a amar a todos.” Habrá de encontrar más odio en su corazón, del que pensó alguna vez que tenía. Al momento en que comienza desde la puerta con la determinación en su mente. “Voy a amar a todos hoy, saldré para ser la imagen del amor” Le diré amigo, no caminará tres cuadras desde su casa hasta que alguien se dará vuelta en frente a usted y le cortará ese deseo, “Venga para aquí. ¿Donde obtuvo esa licencia de conducir?” Y ahí donde está el amor?. Esa clase de compasión puede únicamente venir de parte de Dios, la obra de Dios. Así que no exalte a Moisés, exalte a Dios que le dio esta gran compasión.

Pablo dijo mucho de lo mismo, “desearía ser acusado de Cristo por mis hermanos, mis parientes conforme a la carne.” Es duro para mí, no puedo decir eso. No tengo esa clase de compasión. Yo oro, “Dios, dame más compasión por

los perdidos.” Tengo una especie de actitud de “Si quieres ser estúpido e ir al infierno, es tema tuyo” porque yo sé que no puedo hacerle salvo a usted, o hacer algo al respecto. Quiero decir, si usted está determinado, ¿qué puedo hacer? Pero deseo una compasión más grande.

Pienso que una de las necesidades de la iglesia hoy es una mayor compasión por los perdidos. No podemos sentarnos complacientemente y ver la terrible condición de los perdidos alrededor de nosotros sin ser movidos, sin ser tocados, sin ser cargados, sin ser llevados a un testimonio mayor hacia ellos. “Oh Dios, dame un corazón como el Tuyo, compasión por aquellos que están perdidos.” La compasión de Juan Knox, “Oh dios, dame... que pare cuando todos están muriendo. Oh Dios, dame mi país, o moriré” Una carga real por las almas. No la tenemos; no la poseemos. Que Dios nos de una carga grande por las almas perdidas, para que también nosotros nos volvamos intercesores, porque ese es el secreto detrás de toda intercesión es un gran amor y carga por los perdidos. Ese siempre es el factor subyacente de un gran intercesor. Comienza con una compasión, comienza con amor; se expresa en la intercesión.

El pedido de Moisés fue un pedido tonto. “Borra mi nombre del libro de la vida” Moisés, eso es una tontería. No es algo convencional.

Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.

“No me pidas que saque tu nombre, es ridículo. Borraré los nombres de los que pecaren contra mi.”

Hubo un tiempo cuando el Señor me habló a mí de la misma manera como le habló a Moisés. Cuando mi madre estaba muriendo, entré en su habitación, y me senté por un tiempo mirándola mientras sufría, tratando de entender, en mi corazón clamaba a Dios. Miraba a esas manos limpias, hermosas manos, y pensaba en todas las tortas, y galletas y arrollados y todas

las cosas que esas manos cocinaron para mi placer. Pensaba en todas las veces que esas manos pasaron un paño por mi frente cuando estaba acalorado y transpirado con mucha fiebre. Pensaba en el ministerio de esas manos para conmigo, para mi beneficio, las ropas que fueron lavadas con esas manos, y colgadas, traídas y arregladas, y simplemente me senté y lloraba. Una persona hermosa. Y verla sufrir era más de lo que podía soportar, Saber que día y noche no podía dormir a causa del dolor.

Y fui al pie de la cama, y caí sobre mi rostro delante de Dios. Dije “Señor, no soy un héroe, no demando eso. Sánala. Ella es tuya, su vida es tuya, te pertenece. Pero Dios, no la puedo ver sufrir más. Toma su dolor y pónlo en mí por hoy, y estaré deseoso de llevar el dolor todo el día por ella, para que tenga un descanso hoy. Y Jesús vino a mí y se puso a mi lado, El dijo “Chuck, eso no es lo indicado” El dijo “Yo ya he llevado su dolor, ella no necesita que tu lo hagas” y yo dije “Señor, perdóname por tal declaración poco convencional. Se que tu llevaste su dolor. Te agradezco por llevar su dolor.” Y en ese mismo momento, mi madre como que suspiró, y dijo “oh, el dolor se fue” Y nunca experimentó un momento de dolor después de eso. Porque de buenas a primeras, vi la grandeza de Dios y el poder de Jesucristo en lugar de la fealdad del cáncer. Y me di cuenta de que son unas pocas células malignas en contra de la poderosa fuerza creativa y poder de Dios en Jesús.

Pero somos humanos y estamos dispuestos a en ocasiones hacer declaraciones a Dios que son poco convencionales. Como Moisés “Señor, borra mi nombre” Dios dijo “Vamos Moisés. El que pecare en contra de mí, esos nombres habré de borrar.” Con todo la expresión detrás de esta, seguramente la compasión que hubo allí, la voluntad de Moisés tiene que ser admirada. Podemos admirar la obra que Dios es capaz de hacer en cambiar a un hombre, de una posición fría e insensible. “Los hijos de Israel; deja que sufran en Egipto, déjame en paz, estoy contento en el desierto” De ese no querer involucrarse a tal compasión que dijo “Señor, perdona sus pecados, y si no, borra mi nombre de Tu libro.” Yo le diré, esa clase de compasión únicamente puede venir de Dios

y de la obra de Dios. Pero admira la obra que Dios es capaz de hacer en cada una de nuestras vidas al transformarnos, y cambiarnos y tomarnos de una posición no comprometida de “no me interesa y no me importa” a una completamente involucrada en las necesidades del mundo alrededor nuestro, al interceder y orar por ayuda de Dios para los enfermos y la nación enferma.

Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado. Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.